

XIV Jornadas de la Carrera de Sociología

Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de Buenos Aires

1 al 5 de noviembre 2021

Sur, pandemia y después

***LA ZONCERA NEOLIBERALISTA: DESCOLONIZAR CATEGORIAS ECONOMICAS
– PENSAR AL SUR DESDE EL SUR***

Mesa: 257 - Pensar al sur

Coordinadores:

Denise Grinberg

Lorena Bustamante

Silvina Carbone

Carla Wainszok

Autor:

Suárez, Huilen Soledad

Sumario:

Resumen, Introducción, 1. Patada a la escalera: el discurso Neoliberal, 2. Construir una Epistemología Regional, Consideraciones Finales, Referencias bibliográficas.

Instituto: Universidad Nacional de Lanús

Fecha: 24 de abril de 2021

Mail: suarezhs @outlook.com.ar

RESUMEN

La forma en la que concebimos los aspectos sociales de nuestra realidad nos estructura y condiciona bajo determinados preceptos, estereotipos e imaginarios colectivos a través de los cuales cualificamos y categorizamos las formas de conocer, aprender, asimilar e interiorizar una serie de elementos que forman la estructura base de nuestras relaciones tanto personales, como políticas, culturales y económicas. Una epistemología del Sur implica conceptualizar una matriz de pensamiento para aprehender sobre esa complejidad regional.

El aspecto social es transversal a lo que somos y construimos, no podemos concebir ninguna estructura sin antes que, la misma, formase parte de alguna categoría socialmente interiorizada. Debido a eso, aquí radica la importancia de formar nuestras propias categorías porque así a la hora de crear o pensar la hacemos desde conceptos regionales y no sobre imaginarios prestados.

Resulta crucial abordar el dialogo sobre la importancia de aplicar políticas públicas económicas destinadas al desarrollo regional desde un pensamiento nacional y latinoamericano, comprender la importancia de las empresas nacionales en su rol como agentes activos económicos en el escenario social y político argentino, y desenmascarar la gran conocida: zoncera neoliberalista.

PALABRAS CLAVES: Pensamiento Nacional, Epistemología del Sur, Zoncera Neoliberalista.

INTRODUCCIÓN

Inevitablemente a la hora de abordar el marco conceptual y teórico de lo que conforma a la recategorización de las formas de pensar a las economías regionales; y en la búsqueda de poder hallar un punto de encuentro con el desarrollo de una epistemología del Sur y para el Sur; es consecuente traer a dos grandes pensadores de la periferia: Fermín Chávez y Boaventura de Sousa Santos.

Empero, ¿Es posible trazar una línea que una el pensamiento de Fermín Chávez y de Boaventura de Sousa Santos? Podría decir que para trazar una línea que una el pensamiento de Fermín Chávez y de Boaventura de Sousa Santos, es necesario partir de la idea conceptual en la que ambos autores se enmarcan dentro de una misma matriz de pensamiento. Ambos autores marcan los ejes fundamentales de los proyectos políticos periféricos a la vez que formulan planteos sobre los sujetos protagonistas del devenir histórico y social, constituyendo marcos de referencia tanto explícitos como implícitos de una corriente ideológica historicista que parte de la forma de cómo se concibe lo social en el proceso de construcción del pensamiento regional. Ese pensamiento es un pensamiento situado geográficamente, espacialmente y temporalmente, desde una ética y una estética, desde categorías que significamos y resignificamos como sujetos históricos de una cultura que se construye desde la autopercepción como sujetos de derechos y desde la autoconcepción de lo que representamos y la autoestima de lo que valemos y somos.

Fermín Chávez propone eje cultural que se propone romper con las bases sustanciales y estructurales del pensamiento eurocentrista, en otras palabras, busca quebrantar los aposentos de donde construimos nuestro pensar, distorsionar el eje que nos hace pensar según las categorías que otros nos han impuesto, y nos guía a pensar desde la periferia desde nuestra realidad social, histórica, política, cultural, científica y económica. Para lo cual debemos hacer una revisión histórica, que cambie el sistema de la historia de una colonización, con H mayúscula con sujeto universal y verdad única; a una historia de descolonización, una historia que implica escuchar otras voces y ver otras caras de la historia, la cara de nuestra historia, una historia hasta quizás más humana que se halla empapada de realidad local.

Sousa nos dice que el objetivo de las Epistemologías del Sur es posibilitar que los grupos sociales oprimidos representen al mundo como propio y en sus propios términos, pues solo así podrán cambiarlo según sus propias aspiraciones. Las Epistemologías del Sur se relacionan con los saberes que emergen de las luchas sociales y políticas y no

pueden ser separados de esas luchas. Las Epistemologías del Sur han de proceder de acuerdo a lo que denominó como la sociología de las ausencias, es decir, tomando a los sujetos ausentes en sujetos presentes, como la condición más importante para la identificación y validación de conocimientos que puede reinventar la emancipación social y la liberación, ya que se centran en los procesos cognitivos sobre el significado, la justificación y la orientación en la lucha librada por aquellos que resisten y se rebelan contra la opresión. Porque desde el punto de vista de las Epistemologías del Sur, las Epistemologías del Norte han contribuido de forma decisiva al convertir el conocimiento científico desarrollado en el Norte global en la manera hegemónica de representar al mundo como propio y de transformarlo de acuerdo a sus propias necesidades y aspiraciones. Como mencioné más arriba, las Epistemologías del Sur no buscan reemplazar las Epistemologías del Norte, su objetivo es superar la dicotomía jerárquica entre ambos.

El pensamiento situado, nacional y latinoamericano es el modo en el que se desarrolló un proceso histórico cultural que demandó mucho tiempo de elaboración porque implicó romper con categorías preestablecidas y que encuentra sus raíces en las cosmovisiones de los pueblos que como cultura desarrollan una epistemología compleja heterodoxa de lucha y tensiones sobre la construcción de su autoconocimiento, que implica a priori reestablecer el autoestima colectivo.

Las zonceras excluyen la argumentación actuando dogmáticamente mediante un axioma introducido en la inteligencia que sirve de premisa y su eficacia no depende, por lo tanto, de la habilidad en la discusión como de que no haya discusión, ya que reposa en la autoridad de quien lo dice o del que lo enuncia. Y cuyo objetivo es prestigiar la zoncera con la autoridad que la respalda y reforzar la autoridad con la zoncera, para su fin último que es afectar la autoestima colectiva. Y aquí entra el tema de la colonialidad como eje, ya que es imposible pensar desde la región si no planteamos el tema de la colonialidad. Pensar desde la descolonialidad, es comprender que es necesario pensar desde el sur y para el sur, ya que eso implica descolonizar como nueva hermenéutica en busca de una nueva epistemología que imprima en su sello de lucha la reconstrucción y resignificación de nosotros como sujetos históricos que tienen su forma de pensar el mundo circundante, de habitarlo y de construirlo, creando nuestras propias categorías que hemos de recuperar a través de un revisionismo histórico que nos ayude a repensar la historia y a analizar la cultura de la que formamos parte; en ésta ponencia intentaremos de manera breve desenmascarar la gran Zoncera Neoliberalista que impera en la República Argentina.

1. Patada a la escalera: el discurso Neoliberal

Es menester mencionar a un aspecto central del discurso neoliberal en materia de globalización, y es que, es el libre comercio, más que la libre circulación de trabajo y capital, la clave de la prosperidad (Chang, 2003: p.1).

Aquí introducimos la pregunta de ¿Cómo lograron el “desarrollo exitoso” los países hoy desarrollados? Si realizamos un análisis desde una perspectiva histórica vislumbramos los países libre-cambistas se convirtieron en potencias gracias a un proteccionismo que ahora demonizan y no podemos pasar por alto un supra análisis sobre la presión que éstos mismos ejercen sobre los países en “vías de desarrollo” para que éstos adopten las que hoy se consideran “buenas” políticas y establezcan determinadas “buenas” instituciones.

No podemos dejar de entrever el énfasis en el impedimento de parte de los países desarrollados a que otros adopten las políticas e instituciones que ellos mismos habían utilizado, estos países están intentando de alguna manera “retirar la escalera” mediante la cual han trepado hasta alcanzar la cima del desarrollo económico.

El paradigma económico dominante sostiene firmemente que el libre comercio es la política más beneficiosa, de hecho, nos menciona que permite aprovechar las ventajas comparativas derivadas de recursos naturales, la posición geográfica y la experiencia acumulada. Pero los países hoy desarrollados desplegaron medidas proteccionistas y una intervención activa de los mercados para promover su industria. Ya el economista alemán del SXIX Friedrich List menciona a este asunto, y hace referencia a que, una vez alcanzada la cima del próspero desarrollo, resulta común dar una patada a la escalera por la que se ha subido, logrando así privar a otros de la posibilidad de subir detrás ellos. (List, 1885: p. 295)

El discurso económico dominante proclama las maravillosas bondades del libre comercio, pero ¿aquellos países que defienden el librecambismo lo practican o lo han practicado en sus primeras etapas de desarrollo? Claramente, una vez consolidado su entramado industrial mediante políticas proteccionistas, los países desarrollados derriban, retiran, patean la escalera por la cual han ascendido para evitar que otras naciones disputen su hegemonía, y lo hacen fomentando políticas librecambistas que dejan por fuera de la competición global a los países más desfavorecidos, países que buscan el desarrollo.

Vemos como el norte imperialista levanta hoy la bandera del libre-cambio pero que para la consecución de su “desarrollo eficiente” emplearon en primera instancia políticas proteccionistas cómo aranceles y tasas diversas a los productos extranjeros, ayudaron a desarrollar la industria nacional mediante créditos, ayudas a las exportación o exenciones fiscales, permitiendo así consolidar un potente entramado industrial al estar protegido de la competencia exterior.

Una vez que el norte imperialista ha subido la escalera (ha alcanzado la cima del “desarrollo”) y dispone de un potente entramado industrial generador de riqueza que estructura una economía muy competitiva, se esfuerza por predicar las virtudes del libre comercio a los países de sur antimperialista; políticas que no han utilizado para alcanzar su desarrollo; sino que por el contrario todos en mayor o menor medida, han aplicado políticas proteccionistas. No quedan atrás tampoco las actuaciones de organismos internacionales como el FMI o el Banco Mundial, estructuras financieras que por supuesto son promotoras del llamado consenso de Washington.

Aquí la problemática del discurso neoliberal sobre la globalización, cuya afirmación principal es el libre comercio como clave del crecimiento económico; parte siempre de la misma idea, la educación es la base de cualquier construcción social, política, económica y cultural; es colonialismo pedagógico que nuestra Nación y Latinoamérica atraviesa la que nos desestructura nuestras categorías para implantarnos categorías de un Norte imperialista, para a través de la implementación de diversas zonceras intentar sostenidamente socavar con el autoestima del sur antimperialista que lleva en sus venas desde su cordón umbilical, la lucha por su emancipación cultural.

Casi todos los países del Norte imperialista que hoy son “países desarrollados” utilizaron de alguna forma de promoción de la industria naciente cuando estaban en fases iniciales de desarrollo y utilizan como mantra el libre comercio para terminar de dar la patada a la escalera que utilizaron para alcanzar su anhelado desarrollo. Predicar políticas de libre comercio a países en una clara posición de desventaja supone condenar a estos pueblos a no poder competir económicamente en la arena internacional, dando así una metafórica patada a la escalera, poniendo así la escalera fuera del alcance de los países en desarrollo.

Todas las regiones como Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania, Francia, Suecia, Países Bajos, Suiza y Japón; llegaron a aumentar sus economías mediante políticas económicas proteccionistas y no mediante las prácticas del libre comercio. De hecho, sólo se consiguió en la historia, un periodo de *laissez faire* situado entre 1860 y 1880,

cuando se redujeron aranceles y se desarrolló el proceso colonial, época de establecimiento de tratados desiguales para los países intervinientes. Los países hoy desarrollados desplegaron claras medidas proteccionistas y una clara también intervención proactiva de los mercados para promover su industria.

En 1864, Reino Unido redujo aranceles en un contexto de estabilidad garantizada por el patrón oro, de hecho, la inestabilidad generada por la Segunda Guerra Mundial los llevó a tomar nuevamente medidas proteccionistas y luego tras consolidarse como país desarrollado y potencia mundial, impulsó el libre comercio, pero no fue gracias a estas políticas que logró su desarrollo. A priori, con la reforma de Robert Walpole reguló la importación de bienes manufacturados, aumentó los aranceles a las manufacturas importadas, redujo los aranceles a las materias primas usadas para producir manufacturas, incrementó las devoluciones de impuestos aduaneros a las materias primas que se usan para las manufacturas, estableció límites a los exportadores de lana, prohibió la importación de la misma, abolió el impuesto a las exportaciones, amplió subsidios a la importación. Claramente, políticas de promoción y proteccionismo.

En Estados Unidos, se estableció una ley de aduanas y se elevaron los aranceles a niveles anticompetitivos, que fuere casi imposible importar, siendo así entre 1816 y la Segunda Guerra Mundial, los aranceles más altos del mundo, especialmente para lana, algodón y hierro. A su vez, se promovió una red de investigación agrícola, se aumentó la inversión en educación y desarrolló la infraestructura de transporte tan característica de Estados Unidos. Aquí también, no nos deja lugar a dudas que fueron políticas para incrementar la competitividad de la industria, se protegieron sectores claves como la industria, la infraestructura y la educación.

Por su parte, Alemania y Francia apoyaron a sus industrias fotocopiando el desarrollo del Reino Unido, claro ejemplo de esto, lo vislumbra el sector siderúrgico en Alemania y los institutos de investigación y desarrollo de Francia. Suecia por su parte, introdujo fuertes aranceles a los productos agrícolas y tomó claras medidas proteccionistas hacia su industria frente a los productos estadounidenses para próximamente después competir con ellos, desarrollando su agricultura y construyendo ferrocarriles para facilitar el comercio.

Alemania, Suecia y Japón utilizaron activamente para promover sus industrias medidas no arancelarias tales como las fábricas modelo (propiedad del gobierno), financiamiento estatal de empresas de alto riesgo, ayudas para I+D y desarrollo de instituciones que promuevan así la cooperación entre los sectores público y privado (Chang, 2003: p.21).

En contexto y contraste, Holanda no pasó desapercibida, ya que promovió el libre comercio tras perder su poderío marítimo consecuentemente su crecimiento fue lento, por lo que después de la Segunda Guerra Mundial subió los tan aclamados escalones de la escalera, las tan codiciadas medidas proteccionistas demonizadas; otorgó subsidios a industrias claves, promovió también la educación y por ende, claramente también, el desarrollo de la infraestructura. Tres ejes claves que vemos en las medidas de promoción y protección, medidas que conforman los escalones de la escalera que usaron para llegar a la cima del desarrollo y que no dudaron al llegar de pegarle una patada y proclamar su victoria como consecuente del libre comercio tan proclamado por la historia oficial del neoliberalismo. Sin irnos de tema, ocurre que, una vez que Inglaterra, y después Estados Unidos, lograron una clara ventaja en el comercio mundial, tuvieron el coraje más no la decencia de exigir a sus contrapartes la apertura irrestricta de los mercados, la eliminación de los controles a la inversión extranjera calificando de proteccionistas las regulaciones ambientales y sociales; condicionando así el otorgamiento de créditos externos a la apertura de los países en desarrollo, una sutil pero fuerte patada.

Evidentemente, como nos menciona así todos los países hoy “desarrollados” utilizaron alguna que otra forma de promoción de la industria naciente cuando estaban en fases iniciales de desarrollo (Chang, 2003: p.20).

A este patrón histórico le devienen dos excepciones como lo son Suiza y Países bajos, pero ocurre que, éstas mencionadas regiones ya estaban en la frontera del desarrollo tecnológico en el siglo XVIII y, por ende, no necesitaban en demasía la protección. Y si bien, las protecciones arancelarias eran un componente dominante de esta estrategia, éste escalón de la escalera, no siempre eran la única medida proteccionista ya que a menudo iban acompañadas de medidas como subsidios a la exportación, reducciones arancelarias para los insumos usados en los productos para la exportación, asignación de derechos de monopolio, asociaciones de fabricantes, créditos dirigidos, planeamiento de la inversión y de la fuerza de trabajo, ayudas de I+D y creación de instituciones para facilitar la antes mencionada, cooperación entre los sectores público y privado. Suele pensarse que estas políticas fueron inventadas por el Japón y otros países del Este de Asia después de la segunda guerra mundial, pero muchas de ellas tienen un largo “pedigrí”. (Chang, 2003: p.21)

Finalmente, los antecedentes de proteccionismo nos muestran que el proteccionismo puede ser muy útil para el desarrollo económico, incluso los niveles relativamente altos de protección que habían existido en los países en desarrollo hasta los años ochenta

parecen moderados comparados con los estándares históricos de los países “desarrollados”.

Con la existencia hoy de sustancialmente niveles más bajos, tras dos décadas de liberalización comercial extensa en estos países, podría afirmarse que los países “en desarrollo” de hoy son realmente mucho menos proteccionistas que los países “desarrollados” en épocas anteriores.

Desde una epistemología del Sur, es menester abrir las puertas a vislumbrar diversas perspectivas del horizonte; plasmar la importancia de la necesidad del Sur antiimperialista de luchar contra los intentos del Norte imperialista de socavar el multilateralismo, debemos proclamar que el sistema económico deba ser reformado, de forma que el mismo acuda a nuestras necesidades. Ya que, la ortodoxia actual que aboga por el libre comercio y las políticas industriales de *laissez faire* están desintonizadas y en desacuerdo con la experiencia histórica.

Un primer plan de acción comienza con descolonizar el pensamiento, en principio a partir de la identificación de categorías que no son nuestras, y en segundo lugar con la difusión de la experiencia histórica del desarrollo, como medio que permita optar con conocimiento de causa.

Por otro lado, las condiciones de política comercial y económica que exigen el FMI y el Banco Mundial para brindar asistencia financiera deben cambiar radical y estructuralmente, a la vez que, las reglas de la OMC y otros acuerdos comerciales multilaterales deben reescribirse de manera tal que permitan el uso activo de medidas de promoción de la industria naciente. Si Latinoamérica y Argentina en particular logran adoptar políticas e instituciones acordes a sus necesidades podrán fielmente tomar las barandas de la escalera que el Norte imperialista nos ha querido patear.

La forma en la que concebimos los aspectos sociales de nuestra realidad nos estructura y condiciona bajo determinados preceptos, estereotipos e imaginarios colectivos a través de los cuales cualificamos y categorizamos las formas de conocer, aprender, asimilar e interiorizar una serie de elementos que forman la estructura base de nuestras relaciones tanto personales, como políticas, culturales y económicas.

El aspecto social es transversal a lo que somos y construimos, no podemos concebir ninguna estructura sin antes que, la misma, formase parte de alguna categoría socialmente interiorizada. Es necesario deconstruir categorías colonizadas, porque así,

a la hora de crear o pensar, lo hacemos desde conceptos regionales; y no sobre imaginarios prestados.

2. Construir una Epistemología Regional

Construir una epistemología que sea propia implica marcar los ejes fundamentales de los proyectos políticos, a la vez que formulamos planteos sobre los sujetos protagonistas del devenir histórico y social, constituyendo marcos de referencia tanto explícitos como implícitos de una corriente ideológica historicista que parta de la forma de cómo se concibe lo social en el proceso de construcción del pensamiento.

Ese pensamiento necesariamente es un pensamiento situado geográficamente, espacialmente y temporalmente, desde una ética y una estética, desde categorías que significamos y resignificamos como sujetos históricos de una cultura que se construye desde la autopercepción como sujetos de derechos y desde la autoconcepción de lo que representamos y la autoestima de lo que valemos.

Replantearnos las estructuras que marca la película es parte del eje cultural que plantean autores como Fermín Chávez, que se proponen romper con las bases sustanciales y estructurales del pensamiento eurocentrista. Debemos buscar quebrantar los aposentos de donde construimos nuestro pensar, distorsionar el eje que nos hace pensar según las categorías que otros nos han impuesto económicamente como mencionamos anterioridad; como así también cultural, social y políticamente.

El debate sobre el capitalismo y las políticas públicas neoliberalistas que el Norte imperial nos quiere imponer como receta mágica para el “desarrollo” eficiente de la productividad; nos permite replantear no sólo los agentes activos económicos y su rol en las políticas públicas latinoamericanas, sino también el escenario social y cultural del que ese entramado colonizador quiere perforar. Es el Sur antiimperialista el que debe y tiene la tarea de pensar desde la periferia, desde nuestra realidad social, histórica, política, cultural, científica y económica.

Ese pensamiento desde la periferia, esa epistemología del y para el Sur, implica hacer una revisión histórica, que cambie el sistema de la historia de una colonización a una historia de descolonización; una historia que implica escuchar otras voces y ver otras caras de la misma moneda, la cara de nuestra historia.

Y aquí debemos permitirnos rever una crítica a la tesis sarmientina de civilización y barbarie; Chávez nos dice *“si cultura es poder, cultura nacional es poder nacional”*¹. La cultura actúa como agente activo y colectivo de la autoconciencia de lo propio, y esa

¹ Cita extraída de <http://vientosur.unla.edu.ar/index.php/un-pensar-soberano/> (último acceso 31/10/2020)

cultura más Sur Antiimperialista que nunca, la que debe romper con la *intelligentzia*, a partir del reconocimiento de categorías que sean ajenas y el autoconocimiento de las categorías propias que nos den valor y autoestima cultural.

Todo sistema de dominación comprende diversas estructuras; estructuras que implican aspectos tanto de dirigencia, como de élites e instituciones sociales que actúan como agentes mecanizadores de poder, cuyo fin es la difusión de una pedagogía colonial que busca que el sujeto histórico de la periferia, asuma sin resistencia su tutelaje externo a partir de la implementación sistemática de elementos y conceptos que formen sus categorías desde el eurocentrismo, que eclipsa y obnubila el pensar con zonceras de autodenigración. Ya Arturo Jauretche nos las marcaba como mecanismos empleados por los países centrales para roer la autoestima de la población de los países dominados, para que asimilen pasivamente una subordinación que no respondiera a una dinámica histórica, social, cultural, política y económica regional.

Desde el recorrido histórico que mencionamos sobre el rol del capitalismo, la metáfora patada a la escalera del Norte imperial, hasta la construcción de zonceras neoliberalistas; vemos en cada hito, conforman entramados de una colonización pedagógica que busca devastarnos desde la autodenigración. Jorge Abelardo Ramos al respecto nos menciona que las semicolonias portaban los elementos externos y formales de los países soberanos algo que ultraja el derecho fundamental a la identidad, construyen una superestructura cultural cuyo único fin es importar doctrinas manera en que se importan bienes capitales, aquí la colonización pedagógica representa la continuación del vasallaje material. Y es ineludible aquí nuestra tarea, debemos desbaratar la colonización pedagógica impuesta por los países centrales y construir una ciencia del pensar nativa, una epistemología de la periferia, para Chávez *“No hay emancipación política posible sin una consecuente emancipación mental”*.²

Sin poner en discusión las raíces históricas y sociales de nuestra condición periférica, no alcanzaríamos nunca la autoconciencia necesaria para desandar el camino que hiciese posible abandonar el pensamiento eurocentrista. Es necesario desarmar las bases culturales sobre las que se erige la cultura de la dependencia.

La visión hegemónica sobre la filosofía, la literatura, la geografía, la economía, la política, la historia, incluso el arte y la estética expresan la dependencia mental de las

² Cita extraída de <https://nacionalypopular.com/2019/09/07/fermin-chavez-y-la-descolonizacion-cultural-un-pensar-soberano/#:~:text=No%20hay%20emancipaci%C3%B3n%20pol%C3%ADtica%20posible,hiciese%20posible%20abandonar%20la%20periferia>. (último acceso 31/10/2020)

clases intelectuales de la región, que incapaces de dilucidar la realidad nacional caen en categorías emanadas por los sistemas centrales de poder. Jauretche nos dice *“La incompreensión de lo nuestro preexistente como hecho cultural o, mejor dicho, el entenderlo como hecho anticultural, llevó al inevitable dilema: todo hecho propio, por serlo, era bárbaro, y todo hecho ajeno, importado, por serlo, era civilizado. Civilizar, pues, consistió en desnacionalizar”* (Jauretche A., 1968)

Nuestro objetivo debe ser crear distancia respecto de la tradición eurocéntrica, es abrir espacios analíticos para las realidades que han sido invisibilizadas, consideradas no existentes por la tradición crítica eurocéntrica. Y parte de elegir la temática del neoliberalismo, es buscar crear espacios analíticos de debate donde confrontemos con categorías prexistentes que nos obligan a reformular nuevas que sean propias. Tomar distancia no significa descartar ignorando de ese modo las posibilidades históricas de la emancipación social en la modernidad eurocéntrica, significa incluirla en un panorama mucho más amplio de posibilidades epistemológicas y políticas. Significa el ejercicio de una hermenéutica que nos incluya como actores activos del escenario histórico. Lo cual implica según autores como Boaventura de Sousa Santos trazar un movimiento epistemológico que contrastaste las epistemologías del sur con las epistemologías dominantes del Norte global, comprendiendo que implica la producción y validación de los conocimientos anclados, en las experiencias de resistencia de todos los grupos sociales que sistemáticamente han sufrido la destrucción sociocultural causada por el colonialismo. Es el Sur antiimperial, el inmensamente diversificado campo para y de tales experiencias. Es un Sur epistemológico, compuesto por muchos sures epistemológicos que tienen en común el hecho de que son saberes nacidos en las luchas bañadas de sangre del colonialismo.

Sousa nos dice que el objetivo de las Epistemologías del Sur es posibilitar que los grupos sociales oprimidos representen al mundo como propio y en sus propios términos, pues solo así podrán cambiarlo según sus propias aspiraciones. Las Epistemologías del Sur se relacionan con los saberes que emergen de las luchas sociales y políticas y no pueden ser separados de esas luchas; y que han de proceder de acuerdo a lo que denominó como la sociología de las ausencias, es decir, tomando a los sujetos ausentes en sujetos presentes, como la condición más importante para la identificación y validación de conocimientos que puede reinventar la emancipación social y la liberación, ya que se centran en los procesos cognitivos sobre el significado, la justificación y la orientación en la lucha librada por aquellos que resisten y se rebelan contra la opresión. Porque desde el punto de vista de las Epistemologías del Sur, las Epistemologías del

Norte han contribuido de forma decisiva al convertir el conocimiento científico desarrollado en el Norte global en la manera hegemónica de representar al mundo como propio y de transformarlo de acuerdo a sus propias necesidades y aspiraciones.

Las Epistemologías del Sur pretenden mostrar que los criterios dominantes del conocimiento válido en la modernidad occidental, al no reconocer como válidos otros tipos de conocimiento que no sean los producidos por la ciencia moderna, provocaron un epistemicidio masivo, es decir, la destrucción de una variedad inmensa de saberes que prevalecían principalmente del otro lado de la línea abisal, en las sociedades y sociabilidades coloniales. Identificar la existencia de esa línea abisal es el impulso fundante de las Epistemologías del Sur y de la descolonización de conocimiento al que aspiran; y plantearnos las políticas económicas que nuestra nación y Latinoamérica utilizan es parte también del mismo proceso.

De hecho, en línea con Fermín Chávez, desentrañar las ideologías de los sistemas centrales, en cuanto ellas representan fuerzas e instrumentos de dominación, es una de las tareas primordiales de los trabajadores de la cultura en las regiones de la periferia. Pero la realización cabal de esta tarea presupone, a su vez, la construcción y el uso de un instrumento adecuado: necesitamos de una nueva ciencia del pensar, necesitamos una epistemología propia.

Entendemos que el pensamiento nacional y latinoamericano es el modo en que él se desarrolló un proceso histórico cultural que demandó mucho tiempo de elaboración, porque implicó romper con categorías preestablecidas y que encuentra sus raíces en las cosmovisiones de los pueblos que como cultura desarrollan una epistemología compleja heterodoxa de lucha y tensiones sobre la construcción de su autoconocimiento, que implica a priori reestablecer el autoestima colectivo.

La existencia naturalizada de las pautas culturales tanto de la Argentina como de Latinoamérica de mecanismos autodenigratorios colectivos, que impone una cultura que se instala a fin de un repudio de la misma sociedad en la que se vive; nos invita a pensar desde la descolonialidad, es comprender que el Norte no geográfico es ideológico; y que pensar desde el sur y para el sur implica descolonizar como nueva hermenéutica; en busca de una nueva epistemología que imprima en su sello de lucha, la reconstrucción y resignificación de nosotros como sujetos históricos que tienen su forma de pensar el mundo circundante, de habitarlo y de construirlo, creando nuestras propias categorías que hemos de recuperar a través de un revisionismo histórico que nos ayude a repensar la historia, a analizar la cultura de la que formamos parte y

replantearnos hacia donde queremos apuntar las políticas económicas regionales, si hacia el Norte o si hacia el Sur.

Fermín Chávez postula la potencialidad de pensar reconociendo la situación periférica de nuestras sociedades y orientar desde ahí, desde el hombre americano concreto, reflexiones sobre problemas mundiales.

El Pensamiento Nacional constituye una verdadera epistemología de la periferia, y ocurre que la revolución educativa y cultural que propusieron los grandes pensadores nacionales debía operarse en el campo del autoconocimiento, y ser acompañada por la puesta en funcionamiento de mecanismos de autoestima colectiva que deben orientarse hacia el establecimiento de una relación afectiva entre el sujeto cognoscente y lo conocido; es decir su propio país, su propia comunidad, su propia nación. Si en términos individuales consideramos que el amor propio -autoestima- es un ejercicio de virtudes reconocidas, en términos colectivos la autoestima se erige como el amor por lo propio. En este sentido, el Pensamiento Nacional se asume como una corriente impulsada por un profundo sentimiento de amor hacia lo propio tal cual es y tal cual se manifiesta en la realidad y el pensamiento latinoamericano se nutre de este conjunto de ideas mediante las cuales, los individuos crean una identidad sobre la base de su propia historia. Precisamente en eso radica la importancia del pensamiento latinoamericano, en el discurso que se genera desde las propias voces de los integrantes de esta región, para crear una identidad que realmente nos sea propia. Como nos enseña Jorge Bolívar, “ni los civilizados eran tan civilizados, ni los bárbaros eran tan bárbaros y contra este y otros tantos prejuicios fundantes va a ir desarrollándose una epistemología que aspirará al conocimiento de la realidad no solo como percepción sino como apercepción” (Bolívar en Pestanha, 2010). Este fenómeno de apercepción se encuentra en el campo del sujeto está presente en las definiciones de Ortiz Pereyra “*El hombre, frente a un objeto, ve, observa, analiza, interpreta y conoce hasta donde se lo permite su preparación y hasta lo consciente la cosa cuyo conocimiento procura*” y “*No basta que el sujeto sea uno. No basta que el objeto sea el mismo para que el juicio resulte siempre idéntico. Es necesario tener en cuenta la situación del observador. Cuanto mayor sea el número de sus puntos de vista más se aproximará a la verdad*” (Pereyra en Pestanha y Recalde, 2018)

La concentración en lo propio debe orientarse a reestructurar y resignificar a superestructura cultural basada en prejuicios ahistóricos y en el desconocimiento de lo propio a través de la colonización pedagógica y la autodenigración de la autoestima colectiva. Fermín Chávez nos dice “*Pensar desde sí, para ser uno mismo, es liberarse, es despojarse de lo ajeno, deseducarse. El pensamiento ajeno, cuando uno no es libre,*

no ayuda, ocupa desalojando nuestra posibilidad de pensar lo nuestro desde nosotros mismos.” (Chávez en Pestanha, 2017) La autoconciencia es crucial y necesaria para producir el cambio estructural, Leopoldo Zea nos dice que la conciencia nacional y latinoamericana es la “reflexión consciente de nuestras circunstancias y de nuestro pasado histórico. Conciencia sobre si (...) Conciencia concreta de una realidad concreta”³.

La balcanización de Latinoamérica es un rasgo característico de la actualidad, que cada vez se nota más en casi todos los espacios de integración. Es insistente estrategia de los sucesivos gobiernos del Norte Imperial en la búsqueda de fracturar definitivamente el territorio latinoamericano y de terminar con los procesos de integración soberanos de la región; a través de zonceras neoliberalistas. Hoy uno de sus grandes intentos no sólo se concentra en el análisis que referimos sobre la “patada a la escalera” sino también en la desestructuración de toda institución que construyamos afín de la construcción de una patria grande, como lo es, por ejemplo, el Mercosur.

Comprendemos que los procesos de independencias llevan impregnados una falsa autoconciencia eurocentrista que tiene sus raíces en el iluminismo que conlleva una actitud explícitamente antihistórica, donde la región es una tabula rasa con el pasado e imponen un nuevo relato basado en una idea unívoca de Progreso neoliberal y que surge desde el poder de colonización; pero nuestra herramienta de cambio debe partir desde el historicismo, es decir, comprender que no puede existir una perspectiva ahistórica (universal, descontextualizada) sobre el origen y funcionamiento de nuestra región, que es menester pero sobre todo crucial, realizar un revisionismo histórico que se plantee desde nuestras propias categorías, reflexiones y epistemologías.

³ Cita extraída de http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/conciencia-latinoamericana-hispanoamericanismo-o-eurocentrismo/html/5c62abab-9229-42c0-9782-f09dd0766b08_11.html (último acceso 31/10/2020)

Consideraciones finales

En el siglo que ha comenzado, vemos claramente que estamos en presencia del triunfo de una forma particular de capitalismo: el que plantea como prioridad la retracción de la presencia estatal en beneficio de los reguladores privados de la economía. Esta nueva forma de Estado es el resultado de la lucha de clases, a los desafíos de la clase obrera organizada, a sus conquistas históricas, el capital responde aunando fuerzas y violentando marcos de regulación.

La ausencia de una alternativa concreta abre la posibilidad a la multiplicidad y a la capacidad creativa de los infinitos movimientos de resistencia que no encajan en los patrones de unicidad.

El discurso económico dominante proclama las maravillosas bondades del libre comercio, pero ¿aquellos países que defienden el librecambismo lo practican o lo han practicado en sus primeras etapas de desarrollo? Claramente, una vez consolidado su entramado industrial mediante políticas proteccionistas, los países desarrollados derriban, retiran, patean la escalera por la cual han ascendido para evitar que otras naciones disputen su hegemonía, y lo hacen fomentando políticas librecambistas que dejan por fuera de la competición global a los países más desfavorecidos, países que buscan el desarrollo.

El debate sobre el capitalismo y las políticas públicas neoliberalistas que el Norte imperial nos quiere imponer como receta mágica para el “desarrollo” eficiente de la productividad; nos permite replantear no sólo los agentes activos económicos y su rol en las políticas públicas latinoamericanas, sino también el escenario social y cultural del que ese entramado colonizador quiere perforar. Es el Sur antiimperialista el que debe y tiene la tarea de pensar desde la periferia, desde nuestra realidad social, histórica, política, cultural, científica y económica.

La visión hegemónica sobre la filosofía, la literatura, la geografía, la economía, la política, la historia, incluso el arte y la estética expresan la dependencia mental de las clases intelectuales de la región, que incapaces de dilucidar la realidad nacional caen en categorías emanadas por los sistemas centrales de poder.

Construir una epistemología que sea propia implica marcar los ejes fundamentales de los proyectos políticos, a la vez que formulamos planteos sobre los sujetos protagonistas del devenir histórico y social, constituyendo marcos de referencia tanto explícitos como

implícitos de una corriente ideológica historicista que parta de la forma de cómo se concibe lo social en el proceso de construcción del pensamiento.

Seamos agentes activos en la construcción de nuestras epistemologías, en nuestro rol como sujetos activos cognoscentes que significan y resignifican su realidad, actuemos como agentes que producen cambios; para poner a circular conceptos y deconstruir viejos y anclados preceptos, que nos ayuden derrumbar categorías e imaginarios prestados. Tracemos una línea utópica en el horizonte, habitemos por fuera de ese horizonte, por fuera de la utopía y reflexionemos ¿Se puede deconstruir para luego construir y resignificar más allá de una respuesta contra hegemónica? ¿La lucha es contra el otro, o con uno mismo? ¿El trabajo está en marcar sólo lo que “no”? ¿Y lo que “sí”? ¿Es toda una lucha dicotómica ente *“el Sur antiimperialista y el norte eurocentrista”*? ¿Somos extremos o hay un espectro? Antes de romper contra las zonceras, tanto sociales como políticas, culturales e incluso económicas, como plantea la presente investigación, preguntemos antes de trazar líneas geo-existenciales ¿Quiénes somos y hacia dónde vamos?

Referencias bibliográficas

- Chang, H-J. (2003), "Patada a la escalera: la verdadera historia del libre comercio". Trabajo presentado al "Globalization and the myth of free trade" United Nations Conference on Trade and Development, Nueva York.
- Chávez, Fermín: "Epistemología de la periferia". UNLa. Año 2012. Páginas: 5-68
- Chávez, Fermín: "Epistemología de la periferia". UNLa. Año 2012. Páginas: 155-177
- Cirigliano, Gustavo: "Metodología del Proyecto de País". Editorial Nueva Generación. 2002.
- De Sousa Santos, B. (2018), Construyendo las Epistemologías del Sur: Para un pensamiento alternativo de alternativas, Buenos Aires, CLACSO.
- Di Tella, Guido y Zymelman, Manuel (1961), "Etapas del desarrollo económico argentino", en *Revista de Economía Latinoamericana*, 31, Caracas, septiembre, pp. 30-51.
- Documental sobre Historia de la Nación Latinoamericana de Abelardo Ramos a través de https://www.youtube.com/watch?v=lsevE_G0Bhs (último acceso 02/11/2020)
- Galasso, Norberto: "De la Historia Oficial al Revisionismo Rosista. Corrientes historiográficas en Argentina." CCESD. 2004
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995.
- Jaramillo, Ana: "El colonialismo pedagógico y cultural". Universidad Nacional de Lanús, 2013.
- *Jauretche A.* (1968), *Manual de Zoncercas Argentinas*. A.Peña lillo editor s.r.l. 1ª Edición Noviembre de 1968. 2ª Edición.
- Jauretche, Arturo: "El medio pelo en la sociedad argentina. Buenos Aires; Peña Lillo editor; 1987 (1º edición, 1966)
- List, F. (1885), *El Sistema Nacional de Economía Política*, Londres, Longmans, Green y Empresa.

- Michael Moore (2009), Capitalismo, una historia de amor, en <https://vimeo.com/44007400> (último acceso: 31/10/2020)
- Oporto, Mario: "De Moreno a Perón, pensamiento argentino de la unidad latinoamericana". Editorial Planeta. Año 2011. Páginas: 11-50
- Pestanha F. (2017), Módulo I Pensamiento Nacional, Formarnos 2017, Programa de Formación de Dirigentes en Gestión Pública y Social, Buenos Aires.
- Pestanha F. (2019), El pensamiento nacional ¿Una epistemología de la periferia?, Ediciones UNLa, Buenos Aires.
- Pestanha F. y Recalde A. (2018), Módulo II Pensamiento Nacional y Latinoamericano, Programa de Formación de Dirigentes en Gestión Pública y Social, Buenos Aires.
- Pestanha, Francisco J., Bonforti, Emanuel: "Introducción al pensamiento nacional". Ediciones UNLa, 2014.
- Ramos, Jorge Abelardo: Introducción de "Historia de la Nación Latinoamericana". Buenos Aires, Peña Lillo. Año 1973
- Scalabrini Ortiz, Raúl: "El hombre que está solo y espera". Varias ediciones.
- Zea, Leopoldo: Primera Parte, "El pensamiento latinoamericano". México. Editorial Portamaca. Año 1965.- Peña Lillo editor; 1987 (1ª edición, 1966)